

sio Sáez, en ubres andaluzas: una tierra dada a cantar, como es Murcia, con sus parrandas, pardicas, seguidillas de joijá, citadas ya por Cervantes, nanas, jotas, mayos, etc., desarrollará el auténtico cante de minas cuando los sones andaluces bajen a la «oscura galería». Después de una caracterización de la taranta, la minera, la cartagenera, la malagueña de la Peñaranda, etc., se expone una nómina de intérpretes de estos estilos. Las escuelas de Enrique el de los Vidales, Chilares, Rojo el Alpargatero, iban a ser enriquecidas con la presencia en La Unión de un jerezano, nacido el 16 de mayo de 1869: Antonio Chacón García.

Como homenaje a esta magna figura se presentan los textos que integran el volumen *El papa flamenco*⁹. En el primero de ellos Ángel Álvarez Caballero dibuja las relaciones entre don Antonio Chacón y los cantaores de su tiempo. Se refiere así la primera actuación de Chacón en el Café de Chinitas malagueño ante un Juan Breva crepuscular, quien, profundamente emocionado, haría el elogio recogido en la memoria de la copla popular: «Cantas tú mejor que yo / esa malagueña nueva.» Se expone más tarde la famosa profecía de Enrique el Mellizo, el estremecimiento con el que el Silverio Franconetti escuchaba a Chacón y la veneración que éste mostró durante toda su vida hacia el maestro. Se relata por último la rivalidad honesta y respetuosa entre Manuel Torre y Chacón, y los lazos de amistad entre este último y la Niña de los Peines. Álvarez Caballero maneja con habilidad abundantes materiales, recogidos ya algunos en las confesiones de Antonio Mairena¹⁰ y en las obras de Blas Vega, autoridad indiscutida en esta materia. A este último autor pertenece el artículo «Semblanza de don Antonio Chacón», uno de los trabajos más importantes del libro. Blas Vega ya había demostrado en investigaciones anteriores¹¹ que la aportación artística de don Antonio Chacón al mundo del flamenco es una de las más decisivas en la historia de este arte. Gracias a su enciclopedismo nos legó la muestra más completa de tonás, seguiriyas y soleares. Su privilegiada situación de puente entre las generaciones antigua y moderna, le llevó a conocer todas las escuelas. Fue discípulo y heredero de los grandes maestros de la seguiriya, como Salvacrillo, Silverio, Manuel Molina, Curro Dulce y El Mellizo. A la caña y al polo les imprimió una cuadratura musical perfecta y los tientos y las *granaínas* adquirie-

ron su especial singularidad gracias a la personalidad de don Antonio. En el cante por malagueñas, Blas Vega pone de manifiesto que Chacón fue su creador, su mejor intérprete y su divulgador a través de seis formas distintas. Resulta providencial para este investigador la coincidencia en el espacio y en el tiempo de Chacón y Montoya. El cantaores necesitaba la ejecución y la sonoridad del guitarrista para poder desarrollar en plenitud melódica todo su contenido artístico y ambos consiguieron, como ha demostrado Manuel Cano, la comunicación más perfecta y completa entre la forma de cantar y la de acompañar. La unión Chacón-Montoya es, para Blas Vega, la cumbre artístico-musical de todo el cante de Levante.

Luis Caballero Polo¹² resalta en su trabajo las genialidades del arte de Chacón y asegura que con sólo el remate de un cante por cartageneras —«Si vas a San Antolín...»— basta para afirmar que entre los mejores fue el mejor.

El trabajo de José Gelardo Navarro «Cultura árabe, moriscos y cante flamenco»¹³ es, sin duda, el más documentado de los que integran este volumen. Gelardo, que es coautor de un libro básico sobre la copla flamenca¹⁴, recurre a la autoridad de Julián Ribera, George Borrow, García Gómez, Caro Baroja y Domínguez Ortiz, entre otros, para resaltar la importancia que el elemento árabe ha tenido en la génesis y el desarrollo de este arte. Gelardo Navarro va desmontando las tesis antiárabes de Felipe Pedrell, Higinio Anglés y otros autores, a la vez que pone de manifiesto una serie de elementos que aparecen en el cante y en las coplas flamencas: léxico árabe-morisco, ciertos componentes fonéticos, además de ciertos elementos temáticos de la cultura árabe.

En el trabajo de Emilio Jiménez Díaz «Don Antonio Chacón en versos y cantares»¹⁵ se reproducen y anali-

⁹ Álvarez Caballero, A. y otros: *El Papa Flamenco*, La Unión, Ayuntamiento de La Unión, 1992.

¹⁰ Mairena, A.: *Las confesiones de Antonio Mairena*, Sevilla, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1976.

¹¹ Véase especialmente el libro *Vida y cante de don Antonio Chacón*, Madrid, Cinterco, 1990.

¹² *El Papa Flamenco*, pp. 45-53.

¹³ *Ibidem*, pp. 55-95.

¹⁴ Gelardo, J. - Belade, F.: *La copla popular flamenca*, Córdoba, Demófilo, 1978.

¹⁵ *Ibidem*, pp. 97-110.

zan una serie de poemas, y en «La cultura de la sangre (Apuntes para una Poética del canto jondo)»¹⁶ se nos recuerda que esta manifestación «no es simplemente un "arte popular", un folclore, sino el modo exclusivo de expresión de determinadas capas marginales del pueblo, la única vía de comunicación de estos hombres perseguidos, maltratados y desvalidos que usaron el canto como depositario de su tragedia». Finalmente, en «Las cenizas anónimas de "Rojo el Alpargatero"»¹⁷ se nos des-

cubren algunas pocas certezas de la trayectoria de este personaje, al que la fatalidad persiguió de manera inmisericorde al menos en la última etapa de su vida.

F. G. C.

¹⁶ *Ibidem*, pp. 111-138.

¹⁷ *Ibidem*, pp. 139-151.





El 30 de enero último murió nuestro colaborador Manuel Benavides. Vinculado a nuestra revista durante décadas, ha dejado en sus páginas algunas de sus mejores reflexiones, como por ejemplo sus ensayos publicados en nuestros números monográficos sobre Octavio Paz y Jorge Luis Borges. Benavides se desempeñaba como profesor de filosofía de la historia en la Universidad Autónoma de Madrid y una enfermedad, con la que convivió y luchó más de diez años, no le impidió continuar su trabajo de enseñanza e investigación.

Muy interesado por las corrientes en boga durante la década de los sesenta, se interesó en la obra de Levi-Strauss y sus implicaciones filosóficas, dominando el pensamiento estructuralista y su revisión por escritores como Derrida, Foucault y Lacan. En 1974 publicó, en este orden de preocupaciones, *El hombre estructural*.

En otros libros abordó la obra de Ortega y Gasset como una gran construcción metafórica en torno a los hallazgos de la biología, *De la ameba al monstruo propicio* (1988) y las distintas concepciones filosóficas que manejan categorías lúdicas como explicaciones de la complejidad universal en *El juego del mundo* (1989). Es autor, asimismo, de antologías de pensadores ilustrados como *Valentín de Foronda* (junto con su mujer, Cristina Rollán) y *Pierre Bayle*.